

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 13, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martín y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

La *Epoca* se ocupa de los escandalosos sucesos de las dos noches de la manera siguiente:

«Todavía anoche, lo decimos con vergüenza, todavía anoche, doblemente advertidas las autoridades por los escándalos y por las desgracias ocurridas durante dos noches consecutivas, hubo conatos de subvertir el orden otra vez; conatos que si no se tradujeron en hechos, fué por la determinación de los carlistas de cerrar su Casino y de suspender el banquete proyectado. He aquí lo que de anoche refiere *El Imparcial*, sin que esos grupos que iban persiguiendo la prensa hallaran en su larga peregrinación agente alguno de la autoridad que estorbaba la realización de sus propósitos. Esto es tan grave, que todos los comentarios serían pálidos al lado de la triste realidad:

«Añoche, dice *El Imparcial*, un grupo compuesto de unos veinte ó treinta individuos, se dirigió desde la calle de la Corredera á la plaza de Pontejos, parándose á la puerta del edificio en que se hallaba establecido el Círculo de la unión liberal. Desde allí y sin cometer acto ni manifestación agresiva de ninguna clase, se dirigió á la plaza de Trujillos primero, y á la calle de las Tres Cruces después, sin que á punto fijo sepamos con qué objeto.

A última hora, sin embargo, se nos dió de este hecho la explicación siguiente:

Dispuestos algunos á renovar las escenas de las dos noches anteriores, se presentaron en el Casino carlista, donde supieron que habu sido desocupada la habitación y disueltos el Círculo.

Alguien hubo de decir que los carlistas celebraban su anunciado banquete en una casa de la plaza de Pontejos, y entonces marcharon hacia dicho punto, donde supieron que lo que allí se hallaba establecido era el Círculo de la unión liberal.

Guiándose después y del mismo modo de falsos informes, continuaron sus investigaciones á los puntos que antes citamos, siempre con igual éxito, pues en ninguno de ellos tenía lugar el banquete que presumían.

Ya en la calle de las Tres Cruces, y sabiendo que al lugar que habían sido dirigidos era un Casino republicano, se retiraron persuadidos de la inutilidad de sus pesquisas, contribuyendo á ello no poco algunas personas que les hicieron comprender lo irrazonable y desatentado de su deseo.

La alarma que las personas honradas y pacíficas de todos los partidos experimentaban es indescriptible, pues verdaderamente no se concibe que al tercer día, á ciencia y conciencia de las autoridades, se reúnan grupos en ademán hostil cuando en la noche anterior se había cometido un horrible asesinato de un joven á quien, como dice el periódico republicano *La Igualdad*, no podían achacarse ideas carlistas. Nosotros hemos oído que se le confundió con el diputado Sr. Ochoa, y que se hallaba como curioso en la Corredera de San Pablo, en compañía de un amigo que también ha sido apaleado.

Un periódico, *La Correspondencia Universal*, decía que las celosas autoridades de esta corte habían tomado algunas medidas sobre los últimos acontecimientos. ¿Qué medidas son estas? No hemos visto señales, y ni siquiera, después de haberse vertido sangre, se ha dado un bando para prevenir la continuación de los excesos.

La *Correspondencia* cometía anoche la crueldad, respecto del Gobierno, de hacer públicas las seguridades que el ministro de la Gobernación había dado á los comisionados carlistas de que no serían molestados por nadie. Con efecto, estas seguridades han sido tales, que el Casino se ha cerrado, que el banquete dispuesto por los carlistas no ha podido celebrarse, y que se añade que sus periódicos están resueltos á suspender la publicación.

Lo que de anoche cuenta *El Imparcial*, prueba la prudencia de esta resolución, tan espontánea como puede imaginarse, cualesquiera que hubieran sido las ligerezas de los más fogosos carlistas.

La comisión permanente de las Cortes, á que pertenece el Sr. Ochoa, se reunirá esta noche. Parece que el diputado carlista trata de pedir á la comisión que se dirija al Gobierno para que no queden impunes los hechos ocurridos estos últimos días con motivo de la apertura del Casino.

No se conseguirá mucho, pero ya dice uno de nuestros colegas que por auto del señor juez del distrito de Buenavista fueron presos ayer tres individuos á quienes se supone complicados en la muerte del Sr. Azcárraga.

Los derechos individuales no han quedado bien parados, y menos si, como anuncia *El Tiempo*, se piensa ya en tomar medidas preventivas contra el partido carlista. Verdad es que el mito se ha anticipado á la acción del gobierno.

Para terminar copiaremos las energías frases del periódico republicano *La Igualdad* de ayer, condenando los atentados de estos días: «Añoche ha presenciado Madrid uno de esos espectáculos que dejan una profunda huella de amarga pena en el corazón y de pesadumbre y desfallecimiento en el espíritu.

Nuestros lectores tienen ya noticia del tumulto de anteañoche en las calles contiguas á la en que se halla establecido el Casino carlista; pues bien, aquel tumulto deplorable se reprodujo anoche en proporciones gigantescas, porque ni el gobierno ni las autoridades tuvieron la prevision, ni el acierto, ni tal vez el prestigio y la fuerza necesaria para librar al noble pueblo de Madrid de tan repugnante espectáculo.

«La violencia, el asesinato! ¿Qué hombre de sentimientos generosos no siente dolor en su alma?

España, pueblo de héroes, ¿irás á convertirte en un pueblo de asesinos?

No queremos saber quienes han sido los agresores y quienes los que han alentado la impunidad, ó no la han impedido: no entra en nuestro propósito descender á detalles que en nada podrían amenguar la gravedad de los hechos que Madrid entero ha presenciado, y que la población toda había previsto hace tiempo en vista de la sorprendente impunidad de otros análogos.

Bástenos saber que ha habido víctimas. Bástenos saber que se han atacado los derechos individuales.

Bástenos saber que anoche presentaban algunas de las calles más céntricas de esta capital un aspecto pavoroso y siniestro: que hubo muertos, heridos y apaleados en gran número y que muchas personas de ambos sexos, que tuvieron la desgracia de atravesar por las calles en donde tenía lugar aquella batalla, pasaron amarguras que no consiente la civilización.

Dicesen que algunas de ellas, apenas vuel-

tas de su sobresalto, se disponen á huir de Madrid, donde ni la ley sirve de amparo al ciudadano, ni las celosas autoridades pueden proteger sus personas, ni la fuerza de la indignación universal garantizar el ejercicio de los derechos individuales.

Testigos que se dicen presenciales, aseguran que el sujeto muerto en la calle de Hortaleza fué herido á presencia de varios serenos y de dos agentes de orden público, y que muchos fueron heridos y apaleados delante de dichos agentes de la autoridad; los cuales, no pudiendo evitar tales atropellos, se limitaban al acto humanitario de conducir los heridos á las Casas de socorro ó particulares para atender á su curación.

Nos resistimos á creerlo. ¿Puede eso ser verdad? ¿No habrán padecido alguna ilusión?

Estos actos vandálicos nos deshonran á los ojos de Europa, y se atribuyen á la partida de la porra, que funciona impunemente hace más de un año, reforzada con nuevos adherentes que todos conocen y designan con sus nombres propios, y que, sin embargo han encontrado un medio seguro de sustraerse á las pesquisas inconscientes de los tribunales de justicia; pues pasan como un mito á los ojos del entendido y sagaz gobernador de Madrid.

Tal vez el Sr. Rivero, hoy ministro de la Gobernación, tendrá también como un mito ó como una invención de las oposiciones la existencia de esta humanitaria asociación, pero al menos no tendrá ya razón ni á un pretexto para decir que se le debe la conservación del orden público como alcalde de Madrid y como ministro, puesto que hace más de un año tenemos sólo la libertad que nos permite la partida de la porra, sin más orden y seguridad personal que la que á la misma partida cumple dispensarnos.

¿Hay libertad?

Pues haya orden.

El sujeto que fué muerto anoche en la calle de Hortaleza es, según tenemos entendido, D. Manuel Azcárraga, agregado que ha sido á la embajada española en Londres antes de la revolución de Setiembre.

Dicesen que no era de ideas carlistas.

Los individuos curados de primera intención en la casa de socorro de la calle de Fuenarral se llaman Enrique Torroa de Padilla y Antonio Vazquez: el primero propietario, y el segundo panadero.

Los dos están heridos de gravedad, especialmente el último.

Se dice que hay más heridos en casas particulares.

Entre los deportados de la isla de Cuba que fueron á Fernando Póo por orden de nuestro Gobierno, se encontraba D. Carlos del Castillo, al que, como á todos, tanto por sus propias protestas, como por las de sus simpatizadores, se les ha querido considerar por algunos como inocentes y como víctimas de los atropellamientos y tiranía del partido leal en aquella isla. La fuerza de la verdad viene demostrando la razón que ha asistido á las autoridades en esa provincia, al dictar la deportación y confinamiento que quedó burlado por razones cuya investigación no es de este momento.

Uno tras otro, cada uno de esos reos

ha venido á confirmar con su confesión espontánea, la justicia de su determinación fundada en estricta razón.

En corroboración de lo que decimos publicamos á continuación la carta de D. Carlos del Castillo á D. Carlos Mantel Céspedes, interesante por más de un concepto, sobre la cual llamamos la atención de nuestros lectores:

«New-York 17 de Setiembre de 1869.

Al Ciudadano Carlos Manuel de Céspedes, primer Presidente de Cuba.

Ciudadano: A mediados del mes de Febrero próximo pasado tuve la desgracia de verme preso en la Habana por orden del general Dulce; y encerrado en el Castillo de la Cabaña, de donde me llevaron al presidio de Fernando Póo. Allí aproveché la primera ocasión de evadirme, y he venido á esta ciudad á ponerme á las órdenes de Vd. y al servicio de la Patria.

Desde el 17 de Agosto, que llegué á N. Y., me he ocupado incesantemente de averiguar el estado de los asuntos Cubanos, y hoy que creo estar bien al cabo de todo, voy á tomarme la libertad de someterle buen criterio de V. algunas observaciones. Sirvanme de disculpa para tamaño atrevimiento, mi sana intención, el temor de que no siempre haya llegado hasta V. la verdad, y la urgentísima necesidad en que estamos de que se arreglen las cosas de manera que pueda V. recibir armas, municiones, víveres y pertrechos de guerra en abundancia. Además de que, en días de tribulación, y tratando materias de pública utilidad, es lícito á cualquier ciudadano dirigir la palabra al jefe del Estado para sujetarle aquello que su patriotismo y su buen deseo le dicten.

De poco peso serán mis razonamientos para V. que no me conoce, ni sabe si tengo la aptitud y discernimiento necesarios para formar juicio acerca de lo que ya ha sucedido y para discernir lo que más conviene en lo adelante. Dejando á un lado toda afectación de modestia, diré á V. que no soy hombre de letras ni de estudios, sino pura y simplemente hombre práctico y de negocios, porque á ellos me he dedicado constantemente por más de 40 años, sin otra distracción que conspirar contra la dominación española siempre que ha habido ocasión. Estuve asociado á los planes del malogrado Narciso Lopez de 1848 hasta 1851. Amigo de Ramon Pinto, de Domingo Ruiz y de Gaspar Betancourt y Cisneros, fui de los que merecieron su entera confianza, y de los que tomaron parte activa en todos sus trabajos. Perseguido y preso después de la muerte de Pinto, permaneci recalitrante en la desgracia, sin participar de las ilusiones de los Concesionistas ni querer unirme al partido reformista; y cuando me prendieron, en Febrero, pertenecía á la Junta revolucionaria de la Habana. Me parece que con tales antecedentes, con 45 años de manejo de negocios, y con más de 20 años de conspiraciones, y con la experiencia de los hombres y de las cosas que he debido adquirir durante ese tiempo, bien puedo creer que algo entiendo de asuntos de revolución, y que comprendo las combinaciones que proporcionan dinero: que dinero, á mi ver, es lo que hace más falta hoy para conducir á buen término la empresa que acometió V. en Yara y que ha sabido llevar adelante con denuedo y perseverancia heroica.

Perdóneme V. si pego por exceso de fran-

queza y si al interés de la palabra pospongo todo miramiento, toda contemplación, y toda consideración personal. Tratando asuntos de conveniencia pública creo que debo decir la verdad y nada más que la verdad, desnuda y sin rebozo.

Recordaré algunos antecedentes para venir á parar á lo que hoy existe.

A fines de octubre se constituyeron en junta, en N. Y., algunos patriotas con el buen deseo de arbitrar recursos y proporcionar material de guerra á la insurrección. Por ese tiempo empezaron á formarse en la Habana diversas asociaciones, al principio dispersas, que gradualmente fueron enlazándose y colocándose bajo una inspiración común, de la cual nació el Centro 6 Junta que pronto se ramificó á otras poblaciones, y que llegó á influir poderosamente en todo el departamento Occidental. No es esta ocasión oportuna para calificar el mayor ó menor acierto con que procedieron ambas juntas. De la N. Y., rodeada de un reducidísimo número de hombres generosos y desprendidos, logró equipar y desbarcar la expedición de la goleta *Galvanía*, cuya suerte no hay para qué recordar. La de la Habana, después de modificada y reconstituida, remitió á esta ciudad algunos miles de pesos que, agregados á la cantidad que aquí se había recolectado sirvieron para costear el armamento y municiones perdidas en el bergantín *Mary Lowell*.

Ya para entonces se habían desencadenado los voluntarios, ya había comenzado el reinado del terror, con las proscripciones y tropelías del gobierno de Dulce; y fueron reuniéndose profugos, en los E. U., casi todos los que habían constituido la junta de la Habana, con muchos de sus allegados. De la fusión de aquella con la de N. Y. resultó la «Central Republicana de Cuba y Puerto Rico», presidida por Morales Lemus, en la cual entró José Valiente, que había traído autorización de V. para representarlo en Washington, y cuando Valientes desprendió de la representación de que V. lo había encargado, y la transfirió á Morales Lemus, asumió este los cargos que hoy conserva, de Representante de la República Cubana, Agente de V. y Presidente de la Junta.

Llegó esta á reunir 12 vocales, y pronto se echó de ver que era una máquina demasiado complicada y sobre todo muy ruidosa para hacer cosa de provecho. Componíanla hombres de muy buenos deseos, pero punto menos que inútiles para lo que tenían que hacer, que no era ni más menos que reunir dinero, y mandar á Cuba armas, municiones y pertrechos, con oficiales capaces de organizar á los patriotas é instruirlos en el arte de la guerra. Así sucedió que perdieron lastimosamente sobre dos meses en arreglos interiores, y en divisiones y subdivisiones de comisiones y departamentos, sin mandar á Cuba un fusil, y sin tener crédito ni dinero, porque nadie se lo daba: pues si algo tuvieron, y no mucho, lo debieron á unas cuantas señoras que con rifas, bazares, conciertos y otros arbitrios, levantaron algunos miles de pesos que pusieron en manos de Morales Lemus.

Corría la voz en Cuba de que aquí se preparaban expediciones, y llegaron á reunirse en N. Y. centenares de jóvenes que venían á incorporarse á ellas, y que se quejaban amargamente al encontrar que no había nada. Todos clamaban porque se enviase auxilio á los insurrectos; y en estas circunstancias se propuso José María Mora servir á la causa común, y salvar á la Junta de la mala nota de inútil que

FOLLETIN.

DIARIO DE UN MÉDICO,

POR

SAMUEL WARREN.

(Continuación.)

Me vi obligado á desasirme de sus crispadas manos y á conducirla á la próxima habitación, desde donde llamé á la criada para que la atendiera, y me volví al lado de mi desgraciada enferma. ¿Qué debía hacer? Aunque médico nunca había tenido un paciente en semejantes circunstancias, y me sentía tan ignorante como agitado en aquel momento. No era epilepsia, ni apoplejia ni desmayo ni ninguno de los fenómenos conocidos en la historia médica. Lo más notable del caso, y lo que me convenció al fin de la naturaleza de su enfermedad, fué que si por casualidad alteraba la posición de alguno de sus miembros conservaba por corto tiempo su nueva postura. Si, por ejemplo, movía su brazo permanecía un rato en la situación en que lo había colocado y gradualmente reasumía la primitiva; si levantaba su cuerpo continuaba sentada sin apoyarse en las almohadas ni otra ayuda, de la misma manera que si me hubiera oído expresar este deseo y consintiera en ejecutarlo; pero ¡qué horrible era su inacción! Si levantaba por un momento uno de sus párpados, para

examinar el estado de la pupila, tardaba algún tiempo en volverle á cerrar, á no ser que yo lo hiciera. Todas estas circunstancias, que aterraron á la criada que estaba temblando á mi espalda y murmurando: «¡Está poseída. ¡Está poseída! ¡Satanás está en su cuerpo!» me convencieron por último de que la desgraciada joven era víctima de un ataque de catalepsia: esa rara y misteriosa enfermedad, que confunde las condiciones de la vida y de la muerte, presentando, digámoslo así, vida en el aspecto de la muerte y muerte en el aspecto de la vida. No dudé un instante de que un terror extremado, obrando repentinamente en un sistema nervioso de los más excitados y una imaginación muy vehemente y activa, habían producido los efectos que presenciaba.

Estaba seguro de que el terrible estampido del primer trueno, y especialmente el fiero resplandor del relámpago que tanto me alarmó, corroborando y realizando en la apariencia todos sus espantosos temores del vaticinado acontecimiento, la sobrecogió repentinamente y la sumió en el terrible estado en que la encontré, el de una joven detenida en su marcha desprovista hacia la puerta de su dormitorio. Volvió á ocurrírseme el pensamiento de si la había ofendido el relámpago; ¡la había cegado! Era posible, pues no podía hacer la menor impresión en sus pupilas. Nada podía conmovérles; parecía que estaban un poco más dilatadas que de costumbre y fijas siempre en el mismo punto.

Confieso que, aparte las circunstancias agitadoras del momento, este caso extraordinario y sin precedente para mí, me distrajo y volví á mi estado normal habilitándose para dedicarme á él. Había oído hablar y leído sobre

casos como este, pero nunca lo había visto antes de ahora. Pero no tenía tiempo que perder. Me decidí á emplear de una vez un fuerte tratamiento antiespasmódico: la hice una sangría abundante en el brazo, la puse cáusticos detrás de las orejas, sumergí sus pies, que como sus manos estaban fríos como los de una estatua, en un baño de agua hirviendo, y traté de introducir en su boca un poco de opio y de éter.

Mientras se ocupaban los sirvientes en desnudarla y dar cumplimiento á mis prescripciones, pasé á la habitación contigua en donde vi que mi esposa empezaba á reponerse de un fuerte ataque de histeria. Ni por un momento había oído sus carcajadas, á pesar de su proximidad; tan absorto estaba en el lamentable estado de Miss P... Permanecí á su lado hasta que se tranquilizó algún tanto; la acompañé al cuarto bajo y volví al dormitorio de Miss P... á quien encontré con las mismas condiciones que la había dejado. Aunque el agua estaba demasiado caliente para sus delicadas pieles, no produjo un efecto sensible en la circulación ni en el estado de la epidermis. Observé que tenía una grande aglomeración de sangre en las regiones de la cabeza y cuello, y me decidí á aplicarla una ventosa entre los hombros. Bajé á mi despacho, y escribí unas líneas á un practicante rogándole que viniera inmediatamente con el aparato necesario. Al entregar mi esquila á un criado, se precipitó un hombre á la puerta donde estaba, y casi privado de aliento me rogó que pasara al momento á ver á una persona que vivía en la vecindad y que acababa de sufrir un accidente muy severo. Fiándome de la inmediata llegada del practicante me puse el sombrero y el

gaban, cogí el paraguas y seguí al hombre que pedía mi asistencia. Llovía á torrentes; después de un intervalo de veinte minutos había estallado otra vez la tempestad con violencia sin igual. Los truenos y los relámpagos con su estampido y su fulgor, eran en verdad aterradores.

El boxeador.

El paciente que con tanta precipitación me llamaba, y que necesitaba de mi auxilio tan inoportunamente, era un hombre conocido con el nombre de Bill, boxeador de fama, que al volver de una lucha, borracho como una cuba, se había arrojado á tierra del carruaje en que venía por haberse asustado el caballo con un relámpago. El paría tenía un tobillo dislocado. Algunos transeúntes le llevaron con dificultad á su casa, que era una taberna que no distaba tres minutos de donde yo vivía.

Desde el momento que entré donde estaba el mostrador, que se hallaba al paso para la escalera, oí sobre mi cabeza los quejidos, ó más bien ahullidos del herido. La excitación de la embriaguez, unida al sufrimiento que le causaba el pie, le había vuelto casi loco. Cuando entré en su habitación estaba pronunciando las execraciones más repugnantes. Echaba maldiciones á sí mismo y á su mala suerte, pues parecía ser que había perdido sumas considerables en la lucha; maldecía á los combatientes, al caballo que lo arrojó, al trueno y al relámpago, y en fin, á cuantas personas y cosas le rodeaban. El trueno retumbaba con fragor sublime para mí, y me alegraba de oírlo, porque ahogaba la voz, los gritos y las blasfemias de aquel monstruo. Allí estaba el

turbulento boxeador tendido en su cama, completamente vestido, excepto la bota del pie izquierdo, que le habían quitado cortándole; su gaban, nuevo y azul, y su calzon corto gris estaban sucios con el lodo del camino en donde había caído; sus robustos miembros moviéndose con la inquietud que da el sufrimiento; sus puños cerrados y sus duras facciones hinchadas y contraídas con el dolor y la ira.

—Buena mujer, dije deteniéndome á la puerta y dirigiéndome á la esposa del boxeador, que retorciendo sus manos con desesperación me había conducido hasta el cuarto principal, os aseguro que yo no soy la persona á quien debíais haber llamado. Este es un caso de cirugía, no de medicina, y me temo que no podré hacer mucho por él; esto no corresponde á mi profesión.

—¡Oh, por el amor de Dios! ¡por la salvación eterna! ¡no digas eso! exclamó la infeliz en tono asustado: ¡haced algo por él, ó nos volverá locos á todos y nos matará!

—¡Hacedme algo! gritó mi paciente, que había oído las últimas palabras de su mujer, volviendo su hinchado semblante hacia mí, haciéndome algo que el demonio os lleve. Aquí, aquí, vedlo, Doctor, vedlo aquí, continuó señalando al pie herido, que magullado, fuera de su sitio y la media empapada en sangre, presentaba un aspecto repugnante. Ea, ¡vedlo aquí! ¡Ah, maldito caballo! ¡maldito caballo! exclamó rechinando los dientes, levantando furioso su puño cerrado. ¡Si cuando pueda mover este maldito pie no le rompo todos los huesos, que me...!

(Se continuará.)

se iba grangeando. Empezó a reunir lo necesario para despachar una expedición; se lo asoció Antonio Fernández Bramosio (miembro entonces de la Junta) y pusieron mano a la obra, con tal fervor, que en pocos días recolectaron entre sus amigos, lo bastante para equipar la expedición que a las órdenes del general Jordan desembarcó en la bahía de Nipe. La Junta la despachó, aunque no la costeó ni la organizó, y V. no puede ignorar por qué perdió Jordan parte del armamento, y por qué regresó a N. Y. el vapor Perit con muchas armas y municiones a bordo.

Recordados ya estos antecedentes, paso por alto las expediciones de la Grape Shot y del Salvador, y la fracasada de Goicouria, para tratar de lo que más interesa—de lo que hoy tenemos.

La revolución cubana la representan en este país: Morales Lemus, enviado oficial del gobierno republicano de Cuba, Domingo Ruiz, agente oficial de ese mismo gobierno—la «Junta Central de Cuba y Puerto Rico», presidida por Morales Lemus—la junta o sociedad anónima para armar corsarios, que preside Pedro Martín Ribero—Miguel Aldama, que asociado a Morales Lemus juega muy principal papel en todo lo que ocurre, sin pertenecer a la Junta—el periódico *La Revolución*—y varios cubanos que individualmente quieren servir, y que no han dejado de prestar servicios de importancia.

Morales Lemus salió de la Habana precedido de cierta notoriedad que indujo a los de N. Y. a colocarlo en la presidencia de la junta creyendo que con eso habrían de lograr que el departamento Occidental les enviase grandes cantidades de dinero; y ese nombre que le daban sus compañeros decidió a José Valiente a traspasarle la representación que V. le había confiado. Pero desgraciadamente ni el nombre de Morales Lemus le proporcionó a la junta el dinero que esperaban, ni nada ha hecho en Washington, nuestro representante, que correspondía a lo que su reputación prometía. Y no hay por qué extrañarlo, pues ni los hombres sirven para todo, ni es fácil en la edad madura, desprenderse de hábitos arraigados desde la juventud; ni es posible que se improvise la aptitud para desempeñar funciones que requieren largo aprendizaje.

Morales Lemus se formó en el foro, y para el foro, de la Habana. Ejerciendo esa profesión reunió caudal, y ganó fama de honrado, y de hábil para transigir pletos viejos, a lo cual debió ser director y abogado de mucha gente rica; desde 1856 ha figurado en las juntas directivas de casi todas las sociedades anónimas de la Habana; fué de los comisionados para ir a España cuando los informes para las *matrículas de reformas*; manejó las comisiones que dirigieron la redacción de *El Siglo*, *La Opinión* y *El País*; y ha sido regidor de aquel ayuntamiento y consejero real de Administración: cosas que le rodearon de prestigio, y muy buenas todas para darle importancia e influencia en la Habana, y entonces; pero que no lo hacen apropiado ni para presidir juntas revolucionarias, ni para desempeñar misiones diplomáticas, y mucho menos en Washington, y en las actuales circunstancias.

De las deficiencias de Morales Lemus, como presidente de la junta, me ocuparé al tratar de esa corporación. Para representante, o agente diplomático no sirve: porque ignora de un todo las reglas y costumbres sancionadas de la diplomacia, porque desconoce la índole de este pueblo y la manera de tratar a estos hombres; porque no está familiarizado con las instituciones ni con el modo de manejar los asuntos públicos de este país, porque si su comprensión no es muy limitada, es, por lo menos, muy trabajosa; porque hay mucho de puerilidad en su carácter; porque le faltan resolución y energía; porque carece de la reserva necesaria en el manejo de asuntos en que la más leve indiscreción puede traer consecuencias fatales; porque connotualizado con el sistema de dilaciones y subterfugios de la curia habanera, desperdicia por indecisión las mejores oportunidades, cuando no las echa a perder por exagerada suspicacia, como ha sucedido más de una vez. Y tan es así, que si la suerte no acierta a depararnos a Domingo Ruiz en los momentos de mayor necesidad, tal vez a estas horas no hubiésemos adelantado un solo paso de los muchos que ya hemos dado en el camino de grangearnos la buena voluntad y la cooperación del Gobierno de los Estados-Unidos.

(Se continuará.)

MADRID 6 DE JULIO DE 1870.

EL NUEVO CANDIDATO.

La Iberia, órgano en la actualidad de la diplomacia española, declara en su número de hoy que el gabinete presidido por el conde de Reus, presenta y apoya la candidatura regia que a sus instancias ha aceptado el príncipe Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen, miembro de la familia real de Prusia y hermano político del soberano portugués. La elección, según el colega progresista, no puede hacerse esperar mucho tiempo, y dentro de breves días, a pesar de los calores que nos sofocan, los representantes del país, convocados por el presidente de la Cámara, abandonarán sus hogares y sus ocupaciones y vendrán por fin a dar cima a este período constituyente, más prolongado ya de lo que a los intereses de la patria convenia.

No creemos sin embargo que así suceda: cualquiera que sea el candidato que el Gobierno o alguna de las fracciones de la mayoría protejan, es imposible que las Cortes actuales puedan elegir monarca después de haber sido votada, con la enmienda del Sr. Rojo Arias, la ley que establece los procedimientos de la elección. Es muy difícil que ningún candidato reúna la mitad más uno de los sufragios de todos los diputados presentes y ausentes, cuando los alfonsinos, republicanos y carlistas forman una minoría

respetable, y no es creíble que la mayoría se muestre unánime y compacta a pesar de la influencia que en ella ejerce el señor presidente del Consejo de ministros.

El príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen podrá ser candidato del gobierno como lo fueron el rey viudo de Portugal y el duque Tomás de Génova, en cuya aceptación tanta fe tenía el señor general Prim; pero estamos ya acostumbrados a que las candidaturas regias apoyadas por el actual Gabinete no den resultado alguno, y esta vez, después del voto de los interinistas, han crecido de un modo prodigioso las dificultades que se encuentran para llegar a una solución.

No comprendemos las ventajas que pueda ofrecer a la nación española la candidatura de un príncipe alemán, que ignora nuestras costumbres y que después de todo no viene rodeado de la aureola gloriosa conquistada en los campos de Sadowa, que traería Federico Carlos, si fuera, en su lugar, el elegido.

No pertenecemos a ningún partido, hemos dicho muchas veces; no proponemos ninguna solución, acataremos cuanto las Cortes decidan, reconoceremos al soberano que designen, pero no vemos en que pueda convenir a España un rey que pertenezca a la casa reinante en Prusia. Su elección es ocasionada a conflictos con Francia, que está pesando del engrandecimiento de su rival, que busca la oportunidad de humillarla y que hallaría entonces un fundado pretexto para encender la guerra europea.

Cualquiera que fuese el éxito de la lucha, nosotros desempeñaríamos el mismo papel que los italianos a las puertas del cuadrilátero, hace cuatro años; serviríamos para distraer a un cuerpo de sesenta u ochenta mil franceses; pero los italianos tenían que ganar el Véneto, y nosotros, en todo caso, no podríamos tener más ganancia que la de conservar una dinastía que carecería del prestigio de la tradición, de la popularidad y de la gloria, y que la fuerza de las circunstancias habría tan solo impuesto a la gran masa de los españoles. Y esto nos costaría sangre y esto nos costaría dinero y esto acaso nos costaría una guerra contra las águilas imperiales en favor del descendiente de Murat, al que este heroico pueblo supo vencer en la inolvidable jornada de 1808.

Ningún candidato cuya elección dé lugar a complicaciones europeas, conviene ni puede convenir a los intereses de esta nación. Nosotros no queremos dudar que el candidato ministerial posea todas las cualidades necesarias a un buen rey y que sea capaz de hacer la ventura de este pueblo; no le combatimos ni le combatiremos por lo que es; solamente expondremos nuestra creencia de que pueda sernos fatal la solución propuesta, por que ha de ser causa de una conflagración en la cual nos veremos arrastrados a ser satélites de Prusia y a cooperar al engrandecimiento del Imperio alemán o perecer con él, terrible alianza que en otras épocas nos ha llevado a la ruina y que el estudio de la historia nos hace considerar con horror.

España no desea la guerra, España ha menester un período de paz para reponearse de las pérdidas que le han originado las luchas intestinas que desde principios de este siglo la vienen afligiendo; ha menester un período de paz para que broten de nuevo las que fueron fuentes de la riqueza pública, para que se establezca el orden sobre sólidos fundamentos, para que renazca la perdida confianza, para que el crédito se consolide, para que velen los gobiernos por los intereses materiales harto abandonados hasta aquí; ha menester, en fin, renunciar a inmiscuirse en las cuestiones internacionales y consagrarse exclusivamente a las reformas interiores, para que se abra una era de progreso político, para que los partidos giren dentro de la órbita constitucional, para que las muchedumbres aprendan a hacer uso de la libertad y sepan comprender que los derechos y los deberes son correlativos en los gobernantes y en los gobernados.

No deben olvidarse tampoco los recuerdos de las familias cuando estos vienen a herir dolorosamente en la memoria de los pueblos. Si el nieto de Joaquín Murat es rey de España, ¿qué podrá significar la patriótica función del Dos de Mayo sino una protesta contra el ascendiente de la persona que ocupa el trono? ¿Qué será el obelisco del Prado sino un recuerdo de antagonismo para la familia real?

En el caso estamos de hacer todas estas observaciones que nos sugiere el más acendrado patriotismo; no creemos que,

a pesar de la protección ministerial, el príncipe Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen tenga probabilidades de ocupar el trono vacante; estamos persuadidos de que, aunque haya aceptado la candidatura que le ha sido propuesta, las Cortes no le darán el número de votos que la ley exige, y que el mismo gobierno que hoy rige la nación desistirá tácita u ostensiblemente de su empeño; pero si así no fuese, si nos equivocáramos, repetimos que acataremos en todo tiempo al soberano que la nación se dé por medio de sus genuinos y legítimos representantes.

El Sufragio Universal nos dedica un artículo en su número de hoy, notable como todos los suyos, por la abundancia de doctrina con que refuta nuestros argumentos, y por la sal ática con que sabe sazonar sus profundas elucubraciones.

Desosos, como siempre, de ocuparnos en cuanto pueda interesar a las Antillas, hemos leído una y otra vez ese artículo; lo hemos dado vueltas buscando la posibilidad de contestar, y no hallándola, hemos deplorado nuestra torpeza, decidiendo al propio tiempo aconsejar a nuestro colega que lea con detención los artículos que publica en nuestro periódico el distinguido literato D. Manuel Cañete, acerca de la *literatura bufa*, seguros de que no será infructuosa la buena enseñanza que contienen para quien se muestra tan aficionado a cultivar este género.

Anoche a primera hora empezaron a circular rumores por Madrid, sobre la grave resolución del Gobierno, que luego fué confirmada por el telegrama siguiente que apareció en la *Correspondencia*.

«San Ildefonso, 5 (a las seis de la mañana.) Anoche al oscurecer llegaron los ministros a este sitio.

Poco después les dieron una serenata las bandas de música de este sitio y de Segovia.

Comieron con el Regente los ministros, el gobernador de Segovia, los ayudantes de S. A. y otras varias personas.

El Consejo de ministros, presidido por el Regente, empezó a las diez de la noche y terminó a las doce.

En esta reunión ha reinado perfecta conformidad entre todos los ministros, declarándose que el príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen es el candidato por el trono de España que el Gobierno debe presentar a las Cortes.

Tomado este acuerdo, y después de un breve descanso, se celebró otro consejo con el Regente para firmar los decretos que han traído cada uno de los ministros.

A las cinco de la mañana de hoy han salido para Segovia los Sres. Rivero, Echegaray y Moret.

El presidente Sr. Ruiz Zorrilla reunirá las Cortes el día 15.

La votación de rey será el día 28.

Nuestro colega *El Sufragio* se indigna y prorrumpe en enérgicas declamaciones contra *El Diario de la Marina*, por los artículos en que ha censurado la conducta de los defensores de la *cesión* de las Antillas.

Con este motivo insiste el mencionado periódico en la sinceridad de sus sentimientos españoles, y declara que todo cuanto ha hecho ha tenido por único objeto mantener la honra de España, y volver por la causa de la humanidad y de la justicia.

Llamamos la atención de la opinión pública sobre estas declaraciones que eran realmente necesarias dada la actitud de nuestro colega.

La solución de la cuestión monárquica, según ayer se presentaba por todos los hombres adictos al Gobierno, la confirma hoy *La Iberia*, periódico que por sus relaciones con el ministerio comunica un sello casi oficial a todas sus declaraciones.

Reproducimos a continuación los párrafos más importantes en que procura demostrar la conveniencia de la nueva candidatura:

«LA SOLUCION.

Antes de que los ministros regresaran anoche a Madrid de vuelta de su expedición a la Granja, comenzó a circular la noticia de que el Gabinete, en el Consejo celebrado anteanoche bajo la presidencia de S. A. el regente del reino, había aceptado por unanimidad, y resuelto presentar a las Cortes de una manera decidida la cuestión de la candidatura regia.

Efectivamente; el Gobierno, según las noticias que nosotros adquirimos, después de tratar ampliamente la cuestión a presencia del regente, acordó por unanimidad proponer al príncipe alemán Leopoldo de Hohenzollern para la magistratura suprema del país, resolviendo al mismo tiempo pasar una comunicación al presidente de las Cortes, para que éste, reuniendo a la comisión permanente, la diera cuenta de tan importante resolución y convocase la Asamblea cuando le pareciese oportuno.

A la hora avanzada de la noche en que escribimos el presente artículo, ávidos de comunicar a nuestros lectores las noticias importantes que en él les transmitimos, no nos es posible hablar con la extensión que debiéramos de las circunstancias personales y políticas que adornan al príncipe Leopoldo.

Diremos, sin embargo, que dotado de facultades intelectuales de primer orden, de sentimientos levantados, de una instrucción tan sólida y tan vasta como la que se recibe en ese emporio del progreso que se llama Alemania, cuya literatura, cuya filosofía, cuya música, cuya política, cuyo liberalismo, cuyas ciencias y cuyo desarrollo moral y material son tan profundos y se hallan tan generalizados que se atraen la admiración de los extraños, el príncipe Leopoldo de Hohenzollern se presenta además a la consideración de los españoles con una vida privada modelo, con una fortuna inmensa, con un amor sincero a la causa de la libertad, con una afición decidida a nuestra literatura y a nuestro idioma, con un conocimiento perfecto de nuestra historia y de nuestras costumbres, y exento de vulgares ambiciones que le empujezcan o le enagenen simpatías.

Hermano de la reina Estefanía, del soberano de Rumania y del rey de Portugal, con cuya hermana contrajo enlace, el príncipe Leopoldo, que profesa la religión católica, es pariente también del rey de los belgas, del emperador Napoleón y de la familia reinante en Prusia, y tiene en la actualidad tres hijos de corta edad, no llegando la suya a treinta y cinco años, y no escediendo de veinticuatro la de su simpática y virtuosa esposa.

Trazados a grandes rasgos los entronques de familia y las condiciones del candidato que el Gobierno patrocina, creemos que la opinión de las provincias ha de pronunciarse en favor del príncipe Leopoldo en igual sentido que Madrid, donde la candidatura es simpática a todas las clases de la sociedad identificadas con la Revolución, abstracción hecha de los intransigentes republicanos, que divididos y fraccionados harta el infinito y sin arraigo en el país, carecen de fuerza para dificultar la elección de monarca, que es a lo que han aspirado siempre, y lo que no podrán conseguir por esta vez.

Dice La Nación:

«Según algunos periódicos norteamericanos, en la discusión del mensaje en la Cámara de los Estados-Unidos, la mayoría de la comisión ha presentado el siguiente dictamen, que fué desechado:

«El presidente de los Estados-Unidos queda facultado para declarar y mantener la más estricta neutralidad, por parte del gobierno de los Estados, en la lucha que ahora existe entre el pueblo de Cuba y el Gobierno del reino de España.»

Tomaron parte en la discusión varios diputados, y por último, M. Bingham presentó la siguiente proposición que fué aprobada:

«Se autoriza al presidente para representar contra la manera bárbara de hacer la guerra en Cuba, y si lo juzga conveniente, para solicitar la cooperación de otros gobiernos, del modo que estime más a propósito para conseguir que ambos partidos contendientes observen las leyes de la guerra, cual las reconocen todas las naciones civilizadas.»

No nos decidimos a creer esta noticia, teniendo en cuenta la conducta observada hasta ahora por los Estados-Unidos en la cuestión de Cuba, ni encontramos la razón en que pueda fundarse la Cámara norteamericana para salir de la neutralidad en que hasta ahora ha permanecido; pues bien se puede asegurar que la guerra sostenida por España en la gran Antilla no se ha hecho de modo tan cruel como la que los Estados-Unidos sostienen constantemente con los indios, objeto de sus cacerías.

De una carta de New-York que publica hoy *Los Novedades*, extractamos los párrafos siguientes:

«New-York 18 de Junio de 1870.—Como prueba evidente de lo sensible que es tanto dinero gastado sin resultado positivo para la causa española, voy a decir a Vd. el inexplicable resultado que ha tenido el asunto del *Hornet*, vapor de guerra de esta junta cubana. Por orden del presidente de los Estados-Unidos se ha mandado la entrega de dicho vapor con todos sus accesorios, cañones, etc., al que aparece su dueño; y por tanto ha pasado otra vez a poder del ciudadano Masías, que fué quien a principios del año pasado lo remató del mismo gobierno americano.

A la entrega ha precedido una simple fianza personal, computada en 50.000 pesos que han dado en Washington el general Benjamin Butler y el H. W. Chandler. Dicha fianza envuelve simplemente el compromiso de no emplear el vapor para cometer hostilidades contra España, en violación de las leyes de neutralidad de los Estados-Unidos, que faltó a ellas, y que por este delito justificado fué detenido y secuestrado.

El *Hornet*, ó sea el *Cuba*, ha estado hasta ahora en Wilmington bajo la custodia de oficiales de la marina americana; y aunque el gobierno vendió algunas de las pertenencias del buque, ha aceptado al devolverle la obligación de devolver también el dinero que obtuvo de ese remate.

Este asunto, que tan mal parados nos deja, se ha resuelto en pocos días, gracias al ciudadano J. A. Echegaray, que, en su calidad de ministro interno de la república de Cuba, ha estado en Washington con este objeto, dirigiendo este asunto.

La condición de esta obligación es que si el vapor *Cuba*, comúnmente llamado *Hornet*, y su cargamento, útiles, aparejos y demás pertenencias hasta ahora embargados en Wilmington y perseguidos en la corte de distrito de los Estados-Unidos de ese Estado, y hoy devuelto todo el principal obligado—no se empleará como barco de guerra armado, ni formado, ni formado parte de una expedición armada en puerto alguno de los Estados-Unidos con objeto de ejercer hostilidades contra España, ni será usado de modo de violar las leyes de neutralidad de los Estados-Unidos,—queda entonces cancelada esta fianza y en caso contrario queda vigente.

Hé aquí este buque armado y tripulado por la junta revolucionaria de Cuba en Nueva-York y detenido por infringir las leyes de neutralidad, puesto en libertad y en poder otra vez de los enemigos de España. Deduzca V. consecuencias.»

Las personas designadas para el alto cargo de senadores en el vecino imperio, son, según cartas que tenemos a la vista, el conde de Falloux, ex-ministro y académico; los periodistas Saint-Marc, Girardin y Emilio Girardin, el conde de Flaviigny y el vizconde Lemercier, ex-diputados; el eminente jurisconsulto M. Orbolan, el ilustre prelado Dupanloup; el nuevo arzobispo de Lyon Mr. Ginoulhac; el magistrado Pion, el ministro de Relaciones exteriores duque de Grammont y el plenipotenciario en Berlin Mr. Benedetti.

Ha aparecido en las esquinas el bando siguiente:

«D. Juan Moreno Benítez, gobernador de esta provincia, hago saber:

Que decidido a que Madrid siga ocupando siempre el puesto envidiable que ha alcanzado entre las capitales civilizadas desde la Revolución de Setiembre, con admiración de propios y extraños; y resuelto, por lo tanto, a no permitir que los enemigos de nuestras instituciones, valiéndose de sus acostumbrados medios, provoquen la alarma del vecindario y la mantengan bajo cualquier pretexto;

Considerando que la libertad no puede arraigarse sin el más profundo respeto a la ley y a la autoridad, encargada de velar por su cumplimiento; y de conservar incólume el ejercicio de los derechos individuales para hacerlos fecundos é imperecederos;

Considerando que la repetición de escenas como las que Madrid ha contemplado en las dos últimas noches, sea cual fuere su origen, empañaría el buen nombre que esta capital ha sabido conquistarse y contribuiría a que los ánimos dejasen de disfrutar la calma indispensable para la consolidación de la obra revolucionaria en que se hallan interesadas la honra y la dignidad de nuestra nación, y por la cual venimos haciendo todos los liberales tantos sacrificios;

Vengo en decretar lo siguiente:

«Artículo 1.º Prohibidas como están por la ley las reuniones tumultuosas en las calles y sitios públicos, quedan igualmente prohibidos los grupos que se formen con ademanes hostiles, en todos aquellos puntos donde su presencia, además de obstruir la vía pública, pueda dar lugar a conflictos.

Art. 2.º Los que formando parte de tales grupos ó reuniones, y amonestados para disolverse por los agentes de la autoridad, no lo verifican, serán inmediatamente detenidos y entregados a los tribunales de justicia como desobedientes y perturbadores del orden.

Los señores alcaldes, jefes, inspectores, agentes de orden público y todos los dependientes de mi autoridad quedan encargados del exacto y puntual cumplimiento de las disposiciones que preceden.

Madrid 4 de Julio de 1870.—Juan Moreno Benítez.

NOTICIAS.

Por el ministerio de Fomento se ha significado al Estado para la gran cruz de Isabel la Católica al brigadier jefe de estado mayor del ejército de Cuba, señor L. Pedro de Cea, por los importantes trabajos que sobre diversos ramos de economía ha presentado como resultado de su permanencia en los Estados-Unidos, donde estuvo comisionado para el estudio de la última guerra, y de cuyos trabajos, en la parte que no era esencialmente militar, hizo cesión gratuita al ministerio de Fomento.

El juzgado de Buena-Vista ha remitido en consulta a la audiencia de este territorio la causa seguida sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en el día 13 de marzo de este año, fuera de la puerta de Alcalá y calle del mismo nombre, al terminarse la manifestación republicana. Los procesados por desacato y falta de respeto al presidente del Consejo de ministros, parece que han sido absueltos por el juzgado.

Leemos en un periódico:

«Nuestro colega *La Política* confirma lo que venía diciéndose respecto a que el desgraciado joven asesinado en la noche del sábado no profesaba las opiniones carlistas. Lejos, dice, de ser carlista, Azcárraga, cuya juventud y modesta independencia le habían hasta ahora apartado de todo espíritu de partido, si algunas ideas profesaba eran las republicanas. Agregado hacia algunos años a nuestra legación en Washington, los que teníamos el gusto de tratarle habíamos oído cien veces de sus labios la profunda huella moral de admiración

y de entusiasmo que la libertad y las instituciones norteamericanas habían dejado en su juvenil corazón.

Nuestro colega *El Centinela del Pueblo* (diario liberal independiente) dió ayer un suplemento en que anuncia que suspende su publicación «porque estamos sin ninguna clase de garantías para seguir escribiendo con la franqueza que hasta ahora.»

Con este son once los periódicos que ayer han dejado de publicarse.

Leemos en *El Tiempo* de anoche:

La cuestión de orden público continúa á la orden del día. El bando del gobernador no ha bastado á calmar los ánimos, porque asesinatos tan horribles como el del joven Azcarra han ensangrentado posteriormente las calles de la capital.

De tres hemos oído hablar hoy, cometidos todos pública y alevosamente; y el vecindario, al saber los pormenores, sin tener conocimiento del castigo, se asusta, preparándose á emitir el que puede.

Los asesinatos de que se nos ha hablado son los siguientes:

Uno en la calle del Desengaño: la víctima recibió una puñalada ayer, á las siete de la tarde, yendo indefenso, y cayó revolcándose en su propia sangre.

Otro en la calle de Toledo, ó en una de sus adyacentes, entrada la noche. El atacante estaba sentado en su puerta; se le acercó el agresor y lo dejó tendido de un golpe, no sabemos si muerto.

Vimos los grupos que llevaban al que decían era el agresor.

Otro esta mañana, en la puerta de Alcalá, cometido en la persona del lechero de la calle del León, esquina á la de las Huertas. Conocíamos á la víctima.

Ignoramos si estos crímenes son hijos de fanatismo político, ó de venganzas particulares: sean efecto de lo que se quiera, son crímenes que hacen exclamar, al referirlos: «Si no se pone pronto remedio, aquí va á ser imposible vivir!»

Dice un periódico:

«Son muchas las familias que no pensaban salir de Madrid, y se apresuran á hacerlo en vista de los sucesos de estos días.

El aspecto de la capital, durante ellos, ha sido bastante para imponer á los que sólo desean tranquilidad y sosiego.

Las clases industriales tienen que resentirse de estas emigraciones; y por de pronto los redactores, administradores y cajistas de imprenta y repartidores de periódicos, han perdido el trabajo que les proporcionaban los diez diarios carlistas que han suspendido su publicación, además de *El Centinela del Pueblo*.

Calculando—y no es mucho—que cada periódico ocupase sólo veinte personas, tendríamos que doscientas familias han quedado—por este sólo motivo—sin trabajo.

Bien se conoce que los promovedores de trastornos no pertenecen á las clases laboriosas, á las que tan tristemente perjudican.»

Dice *El Imparcial* de hoy:

«Según nuestras noticias, la comisión permanente de las Cortes convocará á estas para el día 22 de este mes, quedando luego suspendidas las sesiones durante ocho días, según previene la ley para elección de monarca, y el día 1.º de agosto se procederá á la elección, y después á fijar la doteación del rey.

Cumplidos estos objetos, las Cortes se suspenderán nuevamente hasta la época que ya antes se había fijado, ó sea el 1.º de noviembre próximo, en cuya época el príncipe Leopoldo vendrá á España y tomará posesión, previo el juramento ante las Cortes.

Respecto á las formalidades que se seguirán para la venida del rey, no creemos que haya nada definitivamente acordado.

Partiendo, sin embargo, de que el príncipe Leopoldo tiene ya dada su aceptación y de que se espera con fundados motivos que su elección reunirá en las Cortes más de doscientos votos favorables, se ha dicho ya que se ha dado orden á los arsenales para preparar una escuadra compuesta de nuestros mejores buques, que al mando del brigadier Sr. Topete irá á uno de los puertos de Prusia á tomar á su bordo al príncipe Leopoldo para conducirlo á España.»

Dice la *Epoca* de anoche:

«Los pormenores que se refieren de una entrevista del barón Mercurio con el general Prim, primero, y con el Sr. Sagasta después, son gravísimos. Nuestro patriotismo y nuestra prudencia nos vedan ser más explícitos.»

En la segunda quincena de julio, el rey de Prusia debe dirigirse á Wilhelmshafen para pasar allí revista de la escuadra acorazada de la Alemania del Norte, que manda el príncipe Alberto.

Esta escuadra, botada al agua en la rada de Spithhead, se hará á la vela tan luego como estén terminados los trabajos de la fragata acorazada *Kanig-Wilhelm*.

Estos trabajos se ejecutan en Inglaterra, donde ha sido recientemente conducido el buque.

La presencia del rey de Prusia en Wilhelmshafen dará lugar á grandes fiestas.

La *Epoca* publica anoche la siguiente carta del ex-rey de España.

París 28 de Junio.

Señor director de la *Epoca*.—Habiendo visto, no sin extrañeza, que el periódico que usted dirige, al ocuparse de los asuntos que me conciernen, lo hace siempre cual no era de esperar de un diario bien informado, me creo en la precisión de manifestar que es completamente inexacto haya tenido yo conocimiento, y menos aún participación, en el acto celebrado el sábado 25 del actual en el palacio de S. M. la reina doña Isabel II, como asegura en su número del 27 del mismo refiriéndose á un parte telegráfico y cartas de París.

Agno constantemente á todo acto de gobierno desde que pisé el suelo hospitalario de la Francia, he evitado con el mayor esmero cuanto pudiera ser una complicación para el porvenir de nuestra querida patria, encomendado solo al patriotismo de los españoles.

Ruego por lo tanto á V. procure cerciorarse de las noticias que se le comuniquen respecto á mi persona antes de dadas al público, para evitarme tener que molestarle con mis rectificaciones.

Queda de V. atento, FRANCISCO DE ASÍS M. DE BORBÓN.

Y luego añade entre otros comentarios desagradables, que le fué enviado á D. Francisco de Asís un gentil-hombre para notificarle la ceremonia que iba á celebrarse. Ese gentil-hombre buscó al rey en donde creyó que podía encontrarle; y le encontró en el convento de San Patrocinio, en donde el rey, al verle, y sin dejarle hablar, le dijo: «¿Se lo quiere decirme; pero no me lo digas, porque ni quiero oírlo, ni he de asistir al acto para que vienes á invitarme.» Después de esto, respecto de lo cual pudiéramos dar todavía mayores detalles, no comprendemos cómo puede afirmarse que no ha habido invitación.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* promulga hoy la ley de abolición de la esclavitud, decretada por las Cortes; como hace pocos días la hemos publicado no la reproducimos.

También publica la ley de extranjería en Ultramar que por su mucha extensión no la reproducimos hoy, pero lo haremos en los días sucesivos.

EXPOSICION.

SEÑOR: Cuando V. A. á propuesta de mi antecesor, se dignó expedir el decreto de 29 de Octubre último haciendo extensiva á las islas de Cuba y Puerto Rico la ley de 25 de Junio de 1870, que vino á modificar el procedimiento establecido por la ley de Enjuiciamiento civil para los juicios de desahucio, era fácil prever que semejante medida exigiría como necesario complemento la aplicación en las mismas provincias de la ley de inquilinatos de 9 de Abril de 1842, vigente en la Península.

No pudo por entonces darse este nuevo paso en el camino de la asimilación legislativa entre nuestras Antillas y la metrópoli, porque aun cuando convencido de su necesidad el Gobierno de V. A., y firmemente resuelto á darle, esperaba conocer la opinión de las audiencias de aquellos territorios y el Tribunal Supremo de Justicia, cuyo ilustrado juicio se creyó necesario tener presente. Pero evacuado ya este trámite, y confirmada la opinión del Gobierno por la de aquellos cuerpos, y en especial por la del Tribunal Supremo, no puede ni debe demorarse por más tiempo la adopción de tan importante medida.

Carecería en efecto de sentido la medida antecedente si esta no se tomara ó se dilatará más de lo estrictamente necesario para su debida preparación. La libertad del contrato de arrendamiento, objeto preferente de la reforma en el juicio de desahucio, no está suficientemente garantida por el solo y puro modo de proceder en los juicios; antes necesita estar asentada en las leyes sustantivas, en las que regulan las condiciones y forma del mismo contrato.

Por esta razón se dictó en la Península la ley de 9 de Abril de 1842, cuya no aplicación en las Antillas, dados el sistema y el propósito de la asimilación, sería ya injustificable. Por ello, y porque además la legislación vigente sobre la materia en aquellos territorios no es todo lo uniforme que en buenos principios debe exigirse, grave mal que aumenta el precedente de la imperfección de las leyes, el ministro que suscribe considera urgente disponer la aplicación en ellos de la legislación peninsular, y propone á la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 3 de Julio de 1870.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast. DECRETO.

Como Regente del Reino, conformándose con lo propuesto por el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se hace extensiva á las islas de Cuba y Puerto Rico la ley sobre inquilinatos de 9 de Abril de 1842, vigente en la Península.

Dado en San Ildefonso á cuatro de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

EXTRANJERO.

Dicen de Florencia que el ministro de Justicia presentará en breve á la Cámara un proyecto de ley sobre el Código penal. La Cámara ha aprobado todos los artículos del proyecto de ley relativo al impuesto sobre la riqueza mobiliaria.

Un despacho de Roma del día 1.º anuncia que la salud del Papa es excelente, á pesar de los rumores que en contra de esto se han esparcido.

Una correspondencia privada habla de una visita del emperador Napoleón al rey Guillermo. Esta conjetura está desprovista de carácter oficial.

La *Gaceta* de Viena publica el siguiente telegrama también de Varsovia y del 2 de Julio.

«El emperador ha recibido al archiduque y le ha condecorado con la gran cruz de la orden militar de San Jorge.»

La *Gaceta* publica un decreto del emperador nombrando definitivamente á M. Holzgethan ministro de Hacienda, y á M. Pettroni ministro de la Agricultura. M. Stremayer, consejero áulico, ha sido nombrado ministro de Instrucción Pública.

El periódico *Abendpost*, edición de la tarde, de la *Gaceta* de Viena, publica el siguiente telegrama con fecha 2 de Julio:

«El archiduque Alberto ha sido recibido en la frontera austro-rusa por el general Kunring y por muchos oficiales. Ha llegado á las diez á Varsovia.

«El Emperador de Rusia, vestido con el uniforme de general austriaco, esperaba al archiduque en la estación en donde había una compañía del ejército.

«El archiduque, vestido con el uniforme de mariscal ruso, fué recibido con la mayor cordialidad, mientras la música tocaba un himno nacional austriaco.

«El Emperador ha acompañado al archiduque hasta el castillo de Lazieski delante del que estaba formado un escuadrón de uhlanes, del que es jefe el archiduque. El emperador de Rusia ha expresado á M. Chotek, embajador de Austria, su alegría por la llegada del archiduque.»

«Dicen de Florencia que carece de fundamento la noticia dada por muchos periódicos de la aparición de dos partidas armadas en la provincia de Girgenti, y se añade que no existen partidas armadas en ninguna provincia de Sicilia.

TELÉGRAMAS.

PARIS 5, noche, recibido el 6.—El secretario de la embajada francesa en Madrid, ha llegado esta madrugada.

Un consejo de ministros tendrá lugar hoy.

El Sr. Werther, embajador de Prusia, marchará hoy para Ems en donde está el rey de Prusia.

Asegúrase que M. Keratry hará una interrelación hoy acerca de los asuntos de España.

LONDRES 5.—«El Standard» expresa su sorpresa al ver que el general Prim y el Regente excitán el antagonismo natural del Emperador y del pueblo francés con el ofrecimiento de la corona al príncipe Hohenzollern.

PARIS 5, (por la noche, llegado el 6).—En el cuerpo legislativo, M. Cochery y otros diputados han depositado una interrelación sobre la eventualidad de un príncipe prusiano en España.

A primera hora se han cotizado:

El 3 0/0 francés á 72-45.

3 0/0 interior español á 27 1/2.

3 0/0 exterior id. 1867 á 31 3/4.

3 0/0 id. id. 1869 á 31 3/16.

A última hora se cotizaban:

3 0/0 interior español á 27-50.

3 0/0 exterior id. á 32.

3 0/0 francés á 72-20.

4 1/2 0/0 id. á 104.

LONDRES 5.—Consolidados ingleses de 92 7/8 á 93.

El 3 por 100 portugués á 32 1/4.

3 por 100 español exterior á 30 5/8.

FRANFORT 5.—3 0/0 español exterior á 30 15/16.

BARCELONA 5.—Consolidado á 27-30.

Diferido 27 25.

Bonos 75-30.

Subvenciones 51-50.

PARIS 6.—Dice «El Constitutionnel»:

Según nuestros informes, el gobierno francés consideraría la subida de un príncipe de Hohenzollern al trono de España, como un descalabro y una amenaza para la política francesa.

El Gobierno estará por consiguiente decidido á oponerse enérgicamente á los proyectos del mariscal Prim.

ÚLTIMA HORA

PARIS 5.—Ha estallado una insurrección el 21 de Junio en Pekín.

El furor del populacho se ha dirigido contra los franceses. El encargado de negocios de Francia, el cónsul francés, los sacerdotes, los frailes franceses, han sido degollados, y la catedral quemada.

El emperador recibirá hoy á las dos en Saint-Cloud al Sr. Olózaga.

VARIEDADES.

EL ÁRBOL DE GUERNICA.

I.

Escribir la historia del árbol de Guernica, sería escribir la historia de Vizcaya. «Ese árbol es Vizcaya» ha dicho, con razón, uno de nuestros escritores. No voy, pues, á escribir la historia del árbol al que los fieros republicanos franceses saludaban dándole el nombre de padre de los árboles de la libertad: voy solo á hacer algo parecido á lo que hace el inermes guardián de aquel árbol cuando, á instancia del viajero, desprende una hoja del árbol foral, que el viajero lleva como veneranda reliquia del símbolo de las libertades vascas, voy á desprender una hoja de la historia de Vizcaya para entregarla á ese otro viajero amigo de los recuerdos, que recorre el mundo con el nombre de la *Ilustración española y americana*.

Los pueblos antiguos solían congregarse á la sombra de un árbol para tratar los asuntos públicos, costumbre que armonizaba con la libertad natural de que los pueblos se han ido alejando según han ido trascendiendo los siglos: la Sagrada Escritura nos ofrece testimonios de esta costumbre; pues el libro de los jueces nos dice que los varones de Sichen y Mello se congregaron bajo una encina para crear rey á Abimelech. Aun en tiempos relativamente modernos tenemos en la historia de Castilla un ejemplo de esta costumbre; pues según ella, el santo rey D. Fernando fué aclamado tal rey á la sombra del olmo de Astudillo, entre Palencia y Carrion.

Vizcaya, cuyo apego á las costumbres patriarcales ha sido tal que ha logrado conservárselas hasta nuestros días, cómo no había de elegir la sombra de los gigantes robles de sus valles y montañas para tratar sus asuntos públicos? Seis años hace se dirigió un respetuoso mensaje al jefe del Estado, y le encabeza con estas palabras: «Al congregarnos so el árbol simbólico de nuestras libertades, buenos usos y costumbres, siguiendo la tradición secular de nuestros honrados predecesores para trabajar por la iglesia y la felicidad de esta pobre, pero honrada tierra.»

No sigamos copiando, porque bastan estas palabras para dar á conocer la consigna que los rudos, pero nobles legisladores vizcainos tienen al congregarse so el árbol de Guernica. Estos mismos legisladores que, como decía el informe del jurado de la exposición celebrada en París en 1867, al hacer mención honorífica de las Provincias Vascongadas, en su mayor parte acababan de dejar la esteva para tratar y conferir acerca de los asuntos públicos; estos mismos legisladores creían entonces amenazado el árbol de sus libertades, y exclamaban: «Que no tengan que decir nuestros hijos al pasar por estos campos de Guernica:—«Ahí estaba el santo árbol cuyo recuerdo evocan llorando nuestros poetas y cronistas, cuando cantan y narran las glorias y las desventuras de la patria y nuestras madres de familia cuando arrullan á sus hijos en la cuna.»

Cerca de Durango hay una colina, en cuya cúspide se vé una humilde iglesia, una gran cruz de piedra, una mesa de piedra también, rodeada de ventiocho toscos asientos á manera de mojones, y hasta hace pocos años daba sombra á esta mesa y asientos un roble secular que cayó con un derrumbamiento de terreno. En aquella colina, que lleva el nombre de Guerediaga, celebraba sus juntas el Duranguesado; aquella iglesia era el templo en que juraban los apoderados cumplir honradamente su encargo; aquella cruz era el símbolo religioso del *batsarra* (congreso de ancianos); aquel árbol era el símbolo civil del mismo congreso; aquella piedra, que ocupaba el centro del círculo de mojones, era la mesa en que se escribían las deliberaciones de la junta, y aquellos mojones eran, en fin, los asientos que ocupaban los apoderados de los republicanos.

En una de estas juntas propuso uno de los apoderados que en lo sucesivo se congregase la merindad en Astola por ofrecer este punto mayor comodidad á los apoderados; pero la junta desechó tal proposición, fundándose en esta singular y conmovedora consideración consignada en el acta: «Que desde Guerediaga gana (el alto de Guerediaga), la mayor parte de los procuradores veían materialmente sus fogares, y así trataban con más amor lo tocante al bien de la tierra é otro si que el somo de Guerediano era dino de veneración por haber conferido en él desde tiempo inmemorial los procuradores de las repúblicas.

II.

Tres eran los árboles forales más importantes de Vizcaya: el de Guernica, el Malato y el de Arechabalaga. De los dos últimos diremos pocas palabras: el Malato estaba en Luyando, frontera meridional de Vizcaya, y hoy conmemora el sitio donde se alzó una cruz de piedra con una inscripción que dice: *Este es el sitio donde estaba el memorable árbol Malato de que hablan las historias y la ley quinta, título primero del Fuero del M. N. y M. L. señorío de Vizcaya. Año de 1730.*

La tradición y la historia están contestes en aseverar que un ejército leonés, acudido por el príncipe de Leon Ordoño ú Odorio, hijo, según unos, y cuñado, según otros, de don Alonso el Magno, invadió la tierra libre en el siglo IX, y fué derrotado en el valle de Padura (hoy Arrigorriaga) y perseguido hasta el árbol Malato. El nombre de Arrigorriaga equivale á «sitio de piedras bermejas», y se asegura que se le dió á aquel valle por haber quedado sus piedras tintas en sangre.

Las memorias antiguas añaden que el príncipe-caudillo murió en la batalla, y fué inhumado en un sepulcro de piedra que aún se conserva en el pórtico de la iglesia de Arrigorriaga, erigida en honra y sufragio de los que derramaron allí su sangre en defensa de la libertad vizcaína. La lengua euskara que aún se habla en Luyando reclama para sí el nombre del árbol Malato, bien sea este nombre corrupción del verbo vascongado *malistu*, que indica *lozanía*, ó bien lo sea del adjetivo *mallatu* que equivale á *macerado*, magullado ó señalado á golpe. La confirmación de esta última hipótesis, parece venir un antiquísimo cantar euskara que dice:

Odolduride éidu guinian
mallatu árbole onetara
eta urren dacezane-bere
alan iuscuo gaitulu beba.

Según el sentido de este venerable ejemplar de la poesía popular euskara, al llegar los leoneses al límite de su libre tierra, señalaron un árbol golpeándole con sus armas y exclamando con una fiera energía que es imposible reproducir en la lengua castellana: «Cubiertos de sangre llegamos á este árbol que en señal de ello golpeamos, y los que osen volver á traspasar esta frontera, nos verán llegar aquí del mismo modo.»

El árbol Malato indicaba en el Fuero de Vizcaya el sitio hasta donde los vizcainos están obligados á servir sin sueldo á su señor. Aunque en el mismo fuero no está consignado, según el uso y costumbre que aquí tiene fuerza de ley, el árbol Malato señalaba también el punto donde los vizcainos habían de salir á recibir á su señor cuando este viniese á Vizcaya.

El árbol de Arechabalaga, ó más bien Arechabalaga, mencionado también en el Fuero, estaba cerca de Rigolita, en una montaña que domina á Guernica. Cuando el señor iba á este último punto á jurar las libertades de la tierra, la junta general, que previamente se reunía so el árbol de Guernica, subía hasta el árbol de Arechabalaga para recibirle y acompañarle hasta Guernica, uno de los cuatro sitios (Bilbao, Larrabezúa, Guernica y Santa Rufina de Bermeo) donde prestaba juramento de respetar y amparar las libertades de Vizcaya. Este árbol, que debía ser corpulento según lo indica su nombre, cuya significación literal es *sitio del roble ancho*, no existe ya hace mucho tiempo, y ahora se va á erigir en el sitio que ocupó un sencillísimo momento que le recuerde, á pesar de que ha cesado el tránsito á Guernica por aquella montaña desde que se abrieron carreteras por puntos más cómodos.

Los orígenes del árbol de Guernica hay que buscarlos en los de la sociedad vizcaína, que se esconden en la más densa oscuridad, donde sólo es dado penetrar con la hipótesis, que es la que suple en lo posible á la falta de noticias trasmitidas por la historia ó la tradición. Las memorias más antiguas de Vizcaya suponen

ya la existencia del árbol de Guernica en el siglo IX, pues nos dicen que vencedores los vizcainos de los leoneses en el valle de Padura, se congregaron so el árbol de Guernica y allí aclamaron por su señor á Lope Fortun, mas conocido con el sobrenombre de Juan-Zurita (el Señor blanco) que los había acudido en aquella gloriosa batalla, en unión del durangués Sancho Estiguiz, que murió en ella, y se conserva momificado en la antiquísima iglesia de San Pedro de Tabira.

(Continuad.)

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
	Día 6.		
3 por 100 consolidado.	27 35	»	30
Idem pequeños.....	27 50	»	30
Idem de fin de mes....	27 70	»	5
Idem exterior.....	32 75	125	»
3 por 100 diferido.....	00 00	»	»
Idem fin de mes.....	00 00	»	»
Deuda del material....	00 00	»	»
Idem del personal....	00 00	»	»
Billetes hipotecarios....	100 25	»	»
Idem de 2.ª serie.....	96 25	»	25
Banco de España.....	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.....	75 20	»	10

FERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.	51 20	»	40
Idem nuevas.....	50 80	10	»
Idem de 20.000.....	50 25	»	75
Idem nuevas.....	50 25	»	»

CARRETERAS.			
Abril de 1850, de 4000	00 00	»	»
Agosto de 1852, 2.000	00 00	»	»
Julio de 1856.....	00 00	»	»

CAMBIOS.

Londres, á 90 d. f., 50-00.

París á 8 d. v., 5-22.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 5 de Julio.

Consolidados 92 7/8 á 93.

París 5 de Julio.

3 por 100, á 72-50.

4 1/2 por 100, á 104.

Fondos españoles: 3 por 100 interior á 27 1/2.

Idem exterior, á 32.

GACETILLAS.

Viajeros.—He aquí la lista de los que condujo el vapor-correo *Comillas*, entrado en este puerto el sábado último:

Don Fructuoso Miguel; José González Camino; José Martínez Miguel; Joaquín Fedeli; Juan Tosar, señora é hijos; Félix Alvarez; Eduardo R. Capilla; Joaquín Bosch y Abril; Manuel Mayo; César Aróstegui; Antonio Viar; Fernando Alvarez, señora y una niña; Lucas San Juan, señora, niña y criada; Antonio Ruiz; Gabriel Estrella; José Ignacio Ramatnez; Anchoe Diaz Martinez; Francisco Garcia; Idefonso Rodero; Dionisio Diez Delgado; José María Iturriza; Heracio Ochoa; Colomera Reyes, 3 hijos y una hermana; Manuel Hevia; Concepción Catarinet é hijo; Mariano del Piñago; Pablo Vicado y Reyes; Clemente Perez; Manuel Bada, señora y 2 hijos; José Riera; María Gomez y 3 hijos; Estanislao Baltomeu; Nicolás de la Cruz; Miguel de la Cruz; José Martínez Cuadra; José M. Espinosa; Pedro la Naval; Benito E. Ibañez; Vicente Peña; José María Imás; Modesto Colles; Idefonso Noriega; Carlos Martinez; Silverio Piñera; Vicente Moreno; Isidoro Menendez, señora é hijo; Isabel Sironé é hijo; Pedro Martinez y señora; Antonio Frases; Eugenio Arribas; José Rodríguez; María Encinosas de Abreu y un criado; Manuel Viera, señora é hijo; Manuel Linares, Francisco G. Secada; Benito San Julian; José Ugariza, señora é hijo; Manuel Ramos y hermana; Juan Percheman; Luisa Santa Cruz y su esposo José S. Quintero; Dolores Santa Cruz; Julian Urquiza; Juan M. Aripueña; Andrés Gastase; Joaquín Santos; Luis Diez Uizurun; Sebastian Mora; Nicolás Acosta; Meliton Diaz, señora é hijo; Antonio Gonzalez; Andrés Fano; Antonio Muñoz y señora; Celsa Olazabal é hijas; Salvador Selles; Buenaventura Vilaró; José Fernández; José San Martín; José Lopez Gonzalez; Vicente Lopez; Manuel Robazo; Manuel Abin; José Saná y Bosch; Margarita Ferrá; José Fábregas; Bartolomé Martinez; Fernando Pelayo; Ramon I. Garmendia; Amalia Hernandez é hijo; José Yáñez Diaz; Manuel Rosete; José Gonzalez; Marcelino Diaz, cuñada é hijo; Valeriano Orramandia; José Satou y Foz; Antonio Gonzalez; Valentina Sampela é hijo; Pascual Roco; Juan Ruiz, Bernabé Poo; Mercedes Criolla; Juan B. Madariaga; Diego Gonzalez; Manuel Diez Sanchez; José Gabita y Barro, Manuel Tomás y Lozano; Manuel Rigo y Cruces; Dionisio Menendez; Antonio Larrache; Rogelio Rodríguez; Juan Bautista Urdamendi; Juan Beltran; Braulio Raigada; José Granja y Roma; Eusta uio Hoyos; Cosme Fontanilla; José Mantanz; Luis Robles; Carmelo Sillas; Bernardo Suarez; Francisco Sanchez; Atanasio Garcia; Manuel Belons; Juan Amorós; Juan Camino; José Figueroa; Joaquín Fernandez Romeda; Pedro Romero y Diaz; Manuel Martinez; José Vicente y Portela; Manuel Casabella; José Gutierrez; Hermenegildo Chavarin; Pedro Serras y Rivas; Juan de Dios Sanchez; Magin Mazo; José Gonzalez; Francisco Bernor; Juan Machazo; Andrés Pamela; Manuel Garcia; Fermín Gonzalez; hermano y su esposa; Juan Miguel Calvo; Juan Bautista Larrachea; Rafael Montes de Oca; Antonio Guerra; Francisco Lopez Rodriguez; Juan Brunze; Bartolomé J. y Beza; Miguel Monaz; Francisco Congaz Fernandez; Francisco Puig Camó; 13 individuos del ejército y 61 licenciados.

motivo de la inseguridad con que se vive en aquella capital, y relata además otros muchos cometidos en la provincia.

Según de Gijón nos dicen, entre aquel conde y el de Siero hace días que está ardiendo el subsuelo de un monte, cuyas entrañas, sin duda de carbón mineral, están experimentando uno de esos incendios producidos por el choque y conflagración de los gases.

A gran distancia del punto se ve el humo, y es tan fuerte el calor, que alcanza á dos kilómetros.

Bueno sería investigar científicamente la causa de este fenómeno.

El lunes se representó por vez primera en el teatro de Verano la comedia en un acto titulada *Flor y Fruto*, original de D. Aurelio Alcon, que fué llamado por el público al final de la representación, en unión de los actores que en ella tomaron parte, y que nada dejaron que desear en el desempeño de sus respectivos papeles las señoritas Navarro y Guerra y el Sr. Díaz.

Consejos. — El sueño es dulce para el obrero que trabaja, haya comido poco ó mucho; pero si el rico se harta no puede dormir.

— El trabajo corporal nos libra de las penas del alma; esto es lo que hace á los pobres dichosos.

— El fruto del trabajo es el más dulce de todos los placeres.

— A quien madruga Dios le ayuda.

— Más que el trabajo corporal roe y gasta el moho la ociosidad.

— El tiempo desperdiciado nunca vuelve á ser ganado.

— Quien vive de esperanzas morirá de hambré.

— Quien tiene oficio tiene beneficio.

— Dios da de todo al que trabaja.

— Avergonzados de sorprenderos en la ociosidad.

— Emplea bien el tiempo si quieres tener descanso.

— El descanso es el tiempo empleado en hacer algo útil.

— Guarda tu hacienda, que tu hacienda te guardará.

— El que quiera enriquecerse por medio del arado debe conducirse el mismo.

— Con lo que se sostiene un vicio hay para educar dos hijos.

— La seda y el raso apagan el fuego de la cocina.

— Un trabajador bien acomodado vale más que un caballero suplicante.

Una sociedad de norte-americanos, compuesta de 125 personas, acaba de hacer un viaje de recreo por el camino de hierro transcontinental con circunstancias verdaderamente extraordinarias. Un sub-comité ha recorrido primeramente la enorme distancia que separa á Boston de San Francisco, para arreglar con los directores de las vías férreas intermedias todo lo necesario, y el viaje le han dirigido M. M. Pullman, que construyeron por 175.000 dólares un tren especial compuesto de ocho magníficos vagones-palacios, *palace-cars*.

Nada se ha omitido para los placeres del viaje: esquisitas provisiones de boca, vinos escogidos, orquesta para encantar los oídos de los excursionistas, etc. y en cuanto á los instrumentos, hasta órganos. Por lo que respecta á las habitaciones, pues puede muy bien decirse que este tren es un hotel con ruedas, ofrece todas las comodidades y elegancia posibles exigidas por las costumbres americanas. Un magnífico fumador compuesto de cuatro piezas; un gran cuarto de tocador, en fin, vagones que son otros tantos hoteles, con cocina, comedor y alcobas; vagones tan ricos en habitaciones, soberbios tapices y magnífico mobiliario, como todo lo que se pueda imaginar en lujo y suntuosidad. Por último, y para que nada falte á los viajeros, habrá un periódico, el *Transcontinental*, que se redactará y se imprimirá en el salón de fumar del tren.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Santa Lucía, y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA.—San Fermín Obispo y mártir.

Nació en Navarra, fué hijo de Fermín, senador de Pamplona, recibió el presbiterado en Tolosa, y se consagró Obispo en Pamplona: después de haber destruido la heregia en varios puntos fué degollado en Amiens por orden del Gobernador.

CULTOS RELIGIOSOS.—Cuarenta horas en la Iglesia de San Fermín, donde se festeja solemnemente al Santo Obispo, haciendo su elogio D. Juan Bautista Vinader y cantándose por la tarde completas antes de reservar. Sigue la novena de Nuestra Señora del Milagro, en las Descalzas Reales, predicando por la tarde don Jaime Cardona. Continúa la octava de la Visitation en las Salesas Reales. En San Ginés y San Isidro se hará la acostumbrada renovación de Sagradas Formas. Y en los Italianos, oratorios, San Ginés, Loreto y Nuestra Señora de Gracia, habrá ejercicios al anocheecer.

La misa y oficio son de San Fermín. Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la Divina Pastora en San Antonio del Prado ó San Millán; y de Portacelis en San Martín.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID

Según los partes remitidos en el día de ayer por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumos, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 5'000 á 5'700 escudos arroba, y de 0'212 á 0'236 escudos libra.

Idem de cerdo, de 0'212 á 0'236 escudos libra.

Idem de ternera, de 0'400 á 0'500 escudos libra.

Tocino añejo, de 3 á 3'200 escudos arroba, y de 0'520 á 0'538 escudos libra.

Jamon, de 0'500 á 0'600 escudos libra.

Vino, de 2'200 á 2'800 escudos arroba, y de 0'069 á 0'087 escudos cuartillo.

Pan de dos libras, de 0'141 á 0'165 escudos.

Arroz, de 2 á 2'600 escudos arroba, y de 0'080 á 0'104 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Cebada, á 2'300 escudos fanega.

Trigo vendido, á 3'300 fanegas.

Precio medio, á 5'478 escudos.

NOTA.—Reses degolladas ayer:

121 vacas, que hacen..... 24.971'037 kilógs.
400 carneros, que hacen. 4.767'481 idem.
513 corderos, que hacen. 4.137'616 idem.
74 terneras.—60 corderos lechales.—65 cabritos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 5 de Julio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdo.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos de la noche.—Función 48 de abono.—Turno 3.º par.—Primer y segundo acto de la ópera «Barba azul.»—Fiesta de los chinos, baile.—«La soirée de Cachupin.»

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve.—Ejercicios equestres y gimnásticos.—Mrs. Lafoulin y Avolo.—«Garibaldi en Sicilia.»

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve de la noche.—Sociedad de conciertos bajo la dirección de Mr. Arban.—Gran concierto.—Entrada, 8 rs.

CAMPOS ELÍSEOS.—A las siete.—Banda de música.—De ocho y media á nueve y media: Concierto por Sabater.—A las diez.—Velocipedos.—A las once y media: Blondin con luz eléctrica.—Fuegos artificiales.—Teatro Rossini.—La función se anunciará por carteles.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL
Travesía de San Mateo, 14.

ANUNCIOS.

LA COMERCIAL.

Calle de la Montera, 20 segundo derecha.

Compra pólizas de las compañías de Seguros sobre la vida: *Caja Universal de Capitales*, *Monte Pío Universal*, *Porvenir de las Familias*, *Peninsular*, *Nacional* y *Tutelar*, acciones del *Crédito Comercial*, Cédulas de la *Nacional*, Obligaciones de la *Peninsular*, Títulos de los bancos de *Economía*, de *Prevision* y de *Proletarios*.

Descuenta *Cartas de pago de la Caja de Depósitos*, *Cupones*, *Material del Tesoro*, *Personal* y más valores del Estado: facilita dinero sobre los mismos y expedientes en buen estado de despacho en la Dirección de la Deuda.

Acepta poderes para toda clase de negocios que la ofrezcan en regulares condiciones.

Se recomienda el envío de sellos, cuando se quiera contestación inmediata.

Horas de despacho de 9 á 2, y de 4 á 7 de la tarde.

ALMACEN DE PAPELES PINTADOS.

DEL REINO Y DEL EXTRANJERO

DE ISIDORO A. DE LA PEÑA.

Espor y Mina, núm. 15.

Transparentes, paisajes y florones.

Se hacen decoraciones de carton-piedra en papel y pintura.

Se imitan maderas, mármoles y bronce.

Todo á precios muy arreglados. (24)

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plaqué, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mútuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas.

SE COMPRAN

ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO,

Huertas, 7 duplicado, principal.

Sigue la venta de alhajas de lance

precedentes de particulares y salidos, á precios reducidos.

La casa continúa admitiendo alhajas para su venta en comision.

No se compran, ni venden, ni se admite en comision más que objetos de oro, plata y pedería.

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. C.º Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido á los precios siguientes: la botella 6 reales; la docena 66 reales: se abona un real por cada botella devuelta.

Ultramarinos de Carlos Prats, «Las Colonias», Arenal, 8.

OCULISTA.

Clínica abierta en la plaza de Santa Ana, núm. 10, principal.

Cura todas las enfermedades de los ojos sin quemar ni operar. Veintidos años en las cortes de Europa. Resultados maravillosos. (28)

GRAN BAZAR DE PARÍS.

PRIMERA CASA EN JUGUETES.

Peligros 16, frente á la de Jardines.

Velocipedos: los hay para niños.

Juegos de sociedad á infinitud de juguetes de los de más novedad que se fabrican en Francia, Alemania é Inglaterra.

Todo á precios sumamente baratos como lo tiene acreditado. (17)

FONDA ESPAÑOLA.

Situada calle de Jacometrezo, 45, con entrada al final de la del Carmen y nueva plaza del Callao. Tiene hospedaje de 26 y 30 rs. diarios con almuerzo y comida. Mesa redonda y restaurant con salón para más de 100 cubiertos. Habitaciones espaciales para familias. (29)

OFICINA DE FARMACIA

Y LABORATORIO QUIMICO

DE DON ARCADIO JUST.

Calle de Peligros, 4.

En este establecimiento se preparan diariamente toda clase de jarabes propios para la estacion, ya sean medicinales ó refrescantes, como los de *grosella*, *limon*, *granada*, *framuesa*, *agras*, *cidra*, *sarzaparrilla*, *cebada*, *goma*, *malvavisco*, *dulcamara*, *acónito*, *canchalagua*, *calatrillo*, etc., etc., á 4 reales frasco. Igualmente la limonada purgante de *cidra* de *magnesia* para que no se descomponga por el calor.

Sales y algas marinas para baños de mar artificiales.

Siguen vendiéndose como en los años anteriores los paquetes de sales y algas que tan buenos resultados producen, dejando el agua como si fuera del mar: precio para un baño 4 reales. Se remiten pedidos á provincia, previo pago del importe, haciéndose un descuento de 25 por 100 en los que escadan de doscientos reales. Asimismo se preparan las cantidades suficientes de sales para toda clase de baños minero-medicinales que se encarguen con alguna anticipación, á precios arreglados. (15)

MEDICINAS GARANTIDAS POR LA PRACTICA.

INYECCION DE D. JUAN.

Tan prodigiosa es la eficacia de nuestra Inyeccion, que rogamos á los profesores la «ensayen» y «comparen» con toda otra, nacional ó extranjera, bien sean de las publicadas en los formularios europeos ó de las que con mucho bombo nos envían los franceses; y tenemos la más firme convicción de que los ensayos nos darán el resultado que ha notado el público que de ella ha hecho uso en toda clase de flujos, leucorreas, gonorreas, flores blancas, irritacion, estrechez, por antiguas, rebeldes é incurables que parezcan. Ocho reales frasco en todas las boticas. En Madrid, botica del autor, Hortaleza, núm. 9.

EL ROB DEL DOCTOR GREEN.

Está reconocido por los médicos que lo administran y por la multitud de pacientes que lo han sabido usar, como el verdadero, legitimo y pronto remedio contra los padecimientos venéreos, bien se manifiesten bajo la forma de dolor, más ó menos pronunciados, continuos ó intermitentes, fijos ó variables, en las articulaciones ó en la parte interna de los huesos, en la cabeza ó en la vista, en la espalda ó en la rabadilla; ya se presente en forma de úlceras ó llagas, escozor y picazon en la garganta y en los bronquios. Igual accion ejerce sobre los tumores é infarto de dicho origen sífilítico, así como muy especialmente en las tisis de la laringe y en los tubérculos del pulmon.

Su actividad y eficacia es mucho más rápida y benéfica que la de todos los compuestos que llevan nombres parecidos, ya sean del país ó del extranjero, con los cuales aconsejamos á los profesores que lo comparen y observen prácticamente, para cuyo uso lo cedemos gratuitamente.

Es tónico, aromático, sabor dulce, depurativo; vigoriza y regenera la sangre empobrecida por el contagio venereo, bien sea adquirido ó hereditario; no lleva mercurio, iodo ni arsénico, y lo pueden usar hasta los niños de dos años. Es más eficaz y seguro en los padecimientos antiguos. No exige privaciones, y es sencilla su administración.

Depósito central: Madrid, botica del doctor Garcia, Hortaleza, 9, y en las primeras farmacias de provincias y Portugal. Precio, 24 rs. botella. Tomando una docena, se abona el 20 por 100. A los profesores rebaja especial.

REGENERADOR DE LOS NIÑOS.

Ningun medicamento merece con tanta justicia este nombre, como el «Jarabe de rábano iodado», preparado en nuestro país, cuya eficacia viene observándose diariamente en los niños, con especialidad cuando se manifiestan escrofulosos, raquiticos, deformes, de mal color, escualidos, de vista apagada y triste, de carnes blandas, con erupciones, tumores é impotentes. Deseamos que los médicos comparen la «calidad» y la «cantidad» del nuestro con el extranjero, y los hechos decidirán.

Precio, 10 y 15 rs. frasco. Calle de Hortaleza, núm. 9, botica del doctor Garcia y principales farmacias de provincias. (Es la mejor época de usarle.)

Depósitos: Cádiz, Jordan y D. Francisco Marcos, botica de las Columnas.—Málaga, Prologo.—Marchena, D. Antonio Góngora.—Córdoba, Raya.—Sevilla, Mateos. (8)

SALES MARINAS DEL MAR CANTABRICO,

ó

BAÑOS NATURALES DE MAR Á DOMICILIO.

Obténidas por evaporacion espontánea de las aguas de alta mar en San Vicente de la Barquera (Santander), por el farmacéutico Yarto Monzon.

Se garantiza su legitimidad y procedencia.

Con estas sales, que realizan lo mismo que las aguas de donde proceden, se evitan los gastos, peligros y molestias de los viajes, y los impedidos tienen el medio de curacion en su casa. Para evitar falsificaciones que desacreditarian á este producto natural de tan excelentes resultados, sólo se expenden á 10 rs. paquete de un kilo, para un baño, en casa del autor y el único depósito en Madrid, calle de la Ruda, núm. 14, farmacia de Fernandez Izquierdo. No equivocarias con las artificiales. (26)

LABORATORIO QUIMICO DE SANCHEZ OCAÑA.

Calle del Principe, núm. 13.

NO MAS SANGRIAS.

Jarabe de Acónito.—Jarabe de Canchagua.—Jarabe de Acónito y Canchagua.

La aceptación que estas preparaciones han alcanzado y cada día tienen mas y mas, solo se justifica con la venta diaria y los placeres que miles de personas nos manifiestan, no usando otra para atemperar y depurar la sangre, habiendo reemplazado con una ventaja inmensa á las sangrias, tan perjudiciales en muchos casos.

El exceso de robustez, la vida quieta y tranquila, causa de muchos males, como *tos*, *congestiones*, *ronqueras*, *vahidos de cabeza*, *sofocos*, *mala respiracion*, etc., desaparecen en seguida usando esta medicacion tan cómoda, tan fácil y barata. Precio del frasco, 4 rs.

ELIXIR Y POLVOS DENTIFRICOS

DE

Sanchez Ocaña.

Tiene la propiedad de robustecer las encías adquiriendo su color primitivo de rosa, destruyen el sarro de los dientes conservando intacto el esmalte, evitan los dolores, las caries y el escorbuto comunicando al aliento un olor suave, balsámico y agradable como el perfume mejor: en fin, es el complemento de un tocador elegante á la vez que higiénico. Precio del elixir, 4 y 6 rs. frasco. Id. de los polvos, 4 rs. caja.

JARABES PECTORALES.

De azufrafas, breva, caracoles, flor de amapola, borraja, malva, violeta, flores cordiales, goma, hiedra terrestre, higos chumbos, lamouroux, líquen, malvavisco, tolu, tusilago, etc., etc. Precio del frasco, 4 rs.

ROB B. LAPECTEUR.

Preparado, según su fórmula, por Sanchez Ocaña.—Neustro Rob, puramente vegetal, posee como aqel las virtudes que tanto le distingue, siendo por lo tanto especial en la *sífilis*, *herpes*, *llagas*, *escrófulas*, *gota*, *reumatismo*, *fleres blancas* y cuantas enfermedades reconocen por causa algun vicio en la sangre. Precio de la botella, 10 y 16 rs.

TINTURA DE ARNICA MONTANA.

Es el medicamento indispensable en las casas, al cazador, viajero, industriales, etc., etc., por sus prodigiosos y seguros resultados. Frascos de 2, 4, 6 y 12 rs. Descuento considerable por libras.

LABORATORIO QUIMICO DE SANCHEZ OCAÑA.

Calle del Principe, núm. 13.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS. PRECIADOS, 21 Y 23.


Sigue recibiendo un variado surtido de prendas confeccionadas para la presente estacion.

Trajes completos de lanilla y melton, á 100, 120, 140, 170, 190, 220, 250, 280, 320 rs.

Pardessus melton y casimir, á 90, 100, 120, 140, 180, 210, 250, 280, 320.

Chaquets, levitas, pantalones y chalecos negros hasta lo más superior.

Trajes de dril cuadrado y liso, á 60 y 70 rs.—Chalecos piqué y dril blanco, á 40 y 50. (18)



PASTILLAS DE VIAJE

DE LA

FABRICA DE CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ,

PALMA, 8.

DEPÓSITO CENTRAL, Puerta del Sol, núm. 13.—MADRID.

Las Pastillas de viaje que elabora el Sr. Lopez son tan convenientes para todo el que viaja, que más bien debiera llamárselas pastillas indispensables. Están elaboradas de un exquisito Chocolate, hecho expresamente para ser comido en crudo, y al objeto, de 64 á 80 pastillas entran en una libra, perfectamente empaquetadas cada una de por sí, que á la par de ser elegantes se conservan por seis á ocho meses.

No hay dulce, no hay confite que pueda reemplazar á la Pastilla de viaje de Matias Lopez; ellas desempeñan las funciones de repasar la flaqueza de estómago. El agua, que al que viaja tanto daña suele hacer por la variación propia de los puntos que recorre, tomando antes dos pastillas puede estar seguro de no sentir mal efecto puede tener de un vaso de agua; ellas, en fin, entonan la mayor parte de las personas, calman la tos y los padecimientos de la laringe, suavizan la garganta del polvo y las miasmas que se aspiran en los viajes.

Se venden por libras, á 12, 16 y 24 rs. libra, y en cajitas á 10, 12, 14 y 24 cada una. En Provincias y en varios puntos donde se expenden los Chocolates de Matias Lopez, también hallará el público estas Pastillas de viaje, á los mismos precios que en la Fabrica.